



Gazapera 36

TOMO I

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Corredera Baja de San Pablo, 20, principal izquierda
MADRID

—Tio Conejo, ¿qué ha golfo su mercé por esos mundos de Dios?

—Ná de particular, Gazapo. Tó sigue en el mesmísimo estao y lo mesmo hoy que ayer...

—Pues ello... algo debe de haber, tio Conejo; pero algo gordo.

—¡Cuando te digo que no hay ná... Verdá es que corren algunas bolas, pero de sustancia ná. Los empleos comiendo, los cesantes ayunando, los maestros chupándose el deo y tós queriéndose encaramar los unos sobre los otros pa llegar al comeero. ¿No te digo que lo mesmito que siempre, hermano? No hay cristiano á quien le peguen cuatro tiros, ni barrio que se incendie, ni rio que se salga

de madre... Por fin, cuando han pasao quince dias sin tirarse nadie por el puente de Segovia, calcula tú cómo andará la cosa.

—Tó lo que ha charlao su mercé es la mesmísima verdá, tio Conejo; pero, sin embargo, aquí hay algo gordo, pero mu gordo. Yo he visto ciertas señas, que son más fijas quel sol, y vamos, cuando le digo á su mereé que hay algo gordo...

—Pero, ¿cuáles son esas señas, Gazapo?

—Allá van. Ha de saber su mercé que, como yo tengo la devocion de colarme tres veces al dia en la taberna del Cuco... y no vaya su mercé á echarlo por la mala, nostramo, que yo, mas que me esté mal el decirlo... es verdá que me jace tilin la señá Tiburcia la

tabernera, porque es una jembra mu apañá, y mu jacarandosa, y mu... pero yo, así me empitone un toro, como no le he largao nunca más que así... algun chicoleo... ¿Está su mercé ya deslustraio, tio Conejo?

—Sí, hermano, sigue tu cuento.

—Pues señor, que, como iba diciéndole á su mercé, tengo la costumbre de aparecerme de cuerpo presente tres veces al día en la taberna del Cuco, que, como sabe su mercé, concurren á ella los mejores bebeores del barrio, y allí nos pasamos las horas muertas trasegando el peleon y arrimándonos cá latigazo que tiemblan las espitas.

—Pero hombre, ¿quiés dejar el caldo y dirte á las tajás?

—¡Pues si esa es mi delicia, tio Conejo! ¡Y flojas tajás que pillol! Pues señor, ha de saber su mercé que van ya unos cuantos días que se descuelgan por allí unos parroquianos de levita y colmena, con sus guantes y sus caenas en los reloses, y sus ajorca-perros, y sus... vamos, que le paecen á D. Tieso, mas que sea mala comparacion, y están mu finos con tós los que estamos allí, y nos echan sus conviás, y nos alargan la mano, y algun cigarrete, y... por fin, tio Conejo, que yo no he visto unos señores más campechanos, y más democratacas, y más...

—Pero hombre, ¿y qué tiene que ver tó eso?

—Pare su mercé la jaca, tio Conejo, que ya voy á esembuchar. Ha de saber su mercé que yo soy de los que dicen: Piensa mal y acertarás. Y como soy tan escamon, en cuanto que le echo la visual á un señoron y lo veo amable y cariñoso con los pobres, digo: ¡Camelo tenemos: aquí hay gato encerraol! ¡Y si viera su mercé qué pocas veces me desquivoco, tio Conejo!...

—Así será en efeto, hermano Gazapo; pero tambien es verdá que en tó eso no encuentro yo ná que sea menester hacerle la cruz.

—¿No? Pues sepa su mercé que no es á la

cruz á lo que yo le temo, sino que, como tengo yo desprendio aquel refran que dice que —detrás de la cruz está el diablo— digo yo: Pues entonces, detrás de las conviás y de los apretones de manos debe estar escondio el gato.

—Y qué, ¿dites con él, por fin?

—¡Vaya si dí! Me arrimé primero al Cuco y le dije, digo:—Oiga su mercé, hermano Cuco, ¿quiénes son estos mirlones que se es-cuergan por aquí tan á la guena de Dios?—Y el Cuco me dijo, dice:—Esos son unos amigos mú francotes y mú güenos; ya te iré yo poniendo al cabo de la calle.—En esta contestacion del Cuco conocí que el hombre estaba entablaraio, y que ni Dios lo sacaba á los medios, y dándole el quiebro me fui á paso de banderillas á la señá Tiburcia, y como esta hermanita me tiene más quereres que su marío, y hay entre nosotros dos ciertas cono-cencias, le dije, digo:—Oiga osté, madri-nita, que tiene osté más azúcar en esa cara que hay en cien confiturias, ¿qué clase de gachés son esos que me gastan esos reoblan-tes y esas levosas?—Y guiñándome el ojo la señá Tiburcia, y poniéndose una mano en las quijás como si le dolieran los piños, me dijo, dice:—Son candilatos que quieren salir disputaos por el destrito, y comienzan ya á jacer la cama.—Entonces dije yo pa mí:—Pues ya paeciío el peine. ¿Se comió su mercé ya la partía, tio Conejo?

—¿Quiés callar, Gazapo? ¡Conque andan ya los muñiores!...

—¡Vaya si andan! ¡Que vuelan, tio Conejo! Pero déjemelos su mercé que corran, que yo les pararé los pies.

Apenas han golío
las elecciones,
ya tenemos en planta
los gorriones.

Mucho ojo, hermanos,
que esos van á comerse
toitico el grano.



Los vecinos de Guadix se han aficionado á las matemáticas y hacen unos progresos espaciales de asustar al que las inventó. Hace algún tiempo fué muerto violentamente el alcalde de aquel ayuntamiento, y á la mañana siguiente aparecieron en todas las esquinas de la poblacion carteles que decían:

De seis ya cayó uno.

En estos últimos días ha sido muerto, también violentamente, el juez de primera instancia interino, y al día siguiente vuelta á leerse en las esquinas:

De seis ya van dos.

¡Carape y qué modo de sumar tienen los hermanitos de Guadix!

Siguiendo las matemáticas
allá veremos quién es
el tercero, y se leerá:

De seis llevamos ya tres.

Entre los margaritos suceden las cosas más raras del mundo. Allí los curas predicán la guerra y los cabecillas la paz: los paisanos van á la iglesia á rezar y los sacristanes al monte á pegar tiros: los curas fuman y los feligreses escupen.

Y así, mientras unos sufren
llevando una suerte perra,
llevan otros la gran vida
y dicen: Siga la guerra.

Los alicantinos están asustados desde que tienen por huésped al hermano Caixal, porque dicen que, desde que les cupo tal honra, llueven sobre ellos las once mil plagas de Egipto. ¡Habrá pícaros desagradecidos!

Si teneis enfermedades,
hambres, pestes y sofiones,
en cambio también teneis
quien os eche bendiciones.

Don Carlos Margarito no tendrá un parentesco muy inmediato con Salomon, pero en cambio es el sacristan más precavido que ha nacido en locutorio. Cuando va de una poblacion á otra, lo primero que hace es preguntar á qué distancia se encuentran los herejes, y como güela que distan un par de jornadas, ya va picando en retirada, sin que haya demonio que lo detenga:

Y entre llantos y suspiros
va diciendo el niño Terso:
A escape, mi majestad,
que á Seguro llevan preso.

En un pueblo inmediato á Santander se ha abierto recientemente un testamento, entre cuyas cláusulas se encuentra la siguiente: Item: mando que dentro de mi misma caja, y todo lo posible inmediatas á mi cuerpo, se coloquen doce botellas del rico tintillo de Mudela, con su correspondiente tirabuzon ó saca-corchos. Aquí tienen ustedes un hombre precavido. El tal hermanito echaria sus cuentas, y diria: ¿En qué me voy á entretener yo despues de muerto? Pues señor, que me pongan unas cuantas botellas á la mano que allí me las iré yo apañando. Y al no pedir vaso se debe suponer que no lo necesita, porque será de los *trompeteros*, quiero decir, de los que se apañan bebiendo en la botella.

Parece que el hermano Caixal continúa en Alicante tan guapeton, tan fresconazo, y, sobre todo, tan contento de la vida que se rapa que, segun él dice, aunque le dejaran la puerta abierta no se iria. ¡Sí, fiarse en las aguas mansas!

En cuanto vea la luz
el hermanito Caixal,
pesca las de Villadiego
y se vuelve al matorral.

El Tiempo aconseja al Gobierno que huya de los amigos que le salgan en visperas de elecciones. A haber sido Gazapo el mentor, le hubiera aconsejado otra cosa, á saber: que huya de los amigos que le salgan mientras sea Gobierno.

Debe saber el Gobierno
que eso es todo adulacion,
y que las flores se secan
pasada la procesion.



CANTARES GAZAPEROS.

Cuando me voy á acostar
no importa que esté nublao,
pues por oscuro que esté
yo siempre voy *alumbrao*.

Me acuesto calamocano
y me levanto pinton,
y es que dejo el aguardiente
pa empezar el peleon.

Una botella me alegra,
con dos empiezo á reir,
con cuatro bailo el fandango,
y con seis me echo á dormir.

De todos los específicos
tengo yo el más excelente:
para pasar buena vida
atracarse de aguardiente.



Nuestro estimado colega de Barcelona la *Revista Social*, se queja de que no recibe EL TIO CONEJO. ¡Ay, hermanita! No nos excomulgues por un pecado que no es nuestro: somos más aficionados á hacer visitas que un arzobispo; correspondemos con la mayor exactitud á todos los hermanitos que nos favorecen con su presentacion, y algunos que nos honran con su ausencia; pues bien: si tan cumplidos *Gazapos* somos en general, ¿cómo es posible que no lo seamos con la hermanita *Revista*, á quien tan especialmente queremos?

EL TIO CONEJO es cumplido
y exacto como el que más;
podrá olvidarse de otros,
de la *Revista*... ¡jamás!



Un periódico francés dice que ni los vascos ni los navarros son españoles. Efectivamente así lo parece, al ver su comportamiento con la madre patria.



Los vecinos de Estella están al pelo alcornoqueño. Al toque de diana les hacen concurrir á todos, hombres, mujeres y niños, á la plaza: se les pasa lista, se reza el rosario en ayunas (que es el rosario más indigesto que se puede rezar) y, acabado, se toca *derecha é izquierda*, y salen todos desperdigados á buscarse la vida por los pueblos inmediatos.

Y el que lo roba lo come
y el que no pesca lo ayuna;
de modo que allí, el comer,
es negocio de fortuna.



Dice un periódico que se va á publicar un libro de un efecto tal, que cuantos carlistas lo lean se morirán de vergüenza. ¿Sí? Pues lo leerán y no se morirán. ¡Ea!





El trono del rey Terso.

Mirad qué tipo tan... mono,
qué semblante tan risueño,
qué continente tan bufo
y qué aspecto tan guerrero.
Robusto tronco sostiene
el árbol alcornoqueño,
y colgando de sus ramas
se ven cruces y amuletos,
rosarios y relicarios
y otros benditos trebejos.
Al amparo de su sombra
toma el margarito asiento,
con un porron de coñac
y es un hisopo su cetro.
La guardia de honor le dan
sotanas alabarderos,

estando de centinela
otro sotana más lejos.
A sus piés hay dos leones
convertidos en corderos,
con sus sombreros de teja
tan cucos y macarenos.
Y bajo su fuerte garra
los leones del rey Terso,
en vez de mundos, se apoyan
en incensarios humeros.
¡Vaya un mozo que está el nenel
¡Vaya un niño de provecho!
Por fin, si hay quien me lo compre,
como ganga se lo ofrezco:
en largando tres ochavos
ya va picando el rey Terso,

Carta de Gazapo al sacristan de Puerta.

Hermanito Seculorum: Dios y el hermanito tabernero te dén mû güenas tardes, en compañía de la parienta y de la señá Mariquita, y demás sacristanas de tu mayor aprecio. ¿Qué dices, que no te acuerdas de quién es esa señá Mariquita que te digo? ¡Vaya si te acuerdas! Conque aquella hermanita de tu querencia que escondistes aquel día en la sacrestía... ¡Ah, picarillo! ¿Caiste ya en la cuenta? ¡Cuando digo que tú eres el mismísimo diablo en figura de sacristan!... Y la verdá es que, mas que pegues un resbalon de cuando en cuando, te disculpo, porque la parienta es más güena que las roscas de pan blanco y tó lo que se quiera; pero, al fin y á la postre, es una joroba el tener que ir cargao toa la vida con su joroba, y como decia el otro, entre joroba y joroba no sienta mal una Mariquita... y á vivir; y además, que como tú toavía, en güena hora lo diga, estás en tan güena edá y en la flor de tu jumentud... á no ser que te suceda á tí como á los quintos de Andújar, que unas veces se pasan y otras no llegan, sin que haya un Dios que pueda averiguar la edá que tienen; porque si les miras el diente municipal, están en leche, y si les miras el diente parroquial, son más viejos que un libro de coro.

Hermanito Bonete: A lo que me dices de que la sacrestía suelta poca pringue, te contesto que no es que suelte poca, porque menos suelta una escuela, sino que tú, como güen sacristan, lo quisieras tó pa tí, y es menester que tós comamos, hermanito, y si no, vamos á cuentas. Has de saber que este es un arriero que va á Valdepeñas con dos caballerías: corretea tó el pueblo á ver dónde encuéntra el vino más barato, y últimamente lo ajusta con el tío Jimenez, que se lo da media peseta más barato, porque el vino del tío Jimenez es la mitá vino y la mitá agua. Sale el arriero con su carga de vino repartía en cuatro pellejos medio llenos, y en el pri-

mer arroyo que hay antes de llegar á La Puerta, zambulle los pellejos, los acaba de llenar de agua y entra en La Puerta tan campante, con sus dos cargas de peleon. Se va derecho á la taberna del Zorro, ajusta con éste la mercancía, se vacía en la tinaja, y si resultan veinte arrobas de caldo, les agrega el Zorro veinte cántaros de cocimiento de campeche y se quea un vino que da gusto de mirarlo. A la mañana siguiente le dices tú al monacillo que vaya por un cuartillo de vino, y el monacillo, que tiene ya inclinaciones sacristanescas, le pega un trínquili en el camino y le arrima medio cuartillo de agua pa que no se note la falta. Llega á la sacrestía, te entrega la botella, le largas tú otra probaura, vuelves á añadir agua, no sólo pa cubrir la falta, sino pa hacer de un cuartillo dos, y en esta forma y de este caldo llenas las vinageras. Qué te parece, hermanito chupa-cirios, ¿se emborrachará el padre por grandes que sean las vinageras? Y no vayas tú á creer que esto es sólo con el vino, porque has de saber que lo mismo pué suceder con el aceite y el petróleo y demás comestibles y bebestibles. Por ejemplo: supongamos que la villa de la Union tiene un almacenista que surte de gas pa el alumbrao; llega el contratista, y en vez de cuatro onzas de gas por farol, recibe tres y media; el contratista cita á los serenos, y en vez de tres onzas y media, les da tres; los serenos, en vez de echar tres á cada farol, los dejan á dos y media. Resultao: que los faroles de la villa alumbran como la boca de un lobo, y que toavía no se han encendido cuando ya están apagaos. Por supuesto que esto no es más que un decir, un verbi-gracia, pa que veas tú que tó tiene su intrínquilis. ¿Estás tú?

Y, por fin, hermanito incensario, si tan mal te va en La Puerta, te trasplantarás á Tarazona de Aragon ó á otra poblacion por el estilo, donde manden los sacristanes, sin que haya quien los embargue, los destierre ni les diga por ahí te pudras, sino que, al

contrario, ellos son los amos y los que tó lo mangonean, gracias á Dios.

Y con esto no te canso más. Le darás un abrazo de mi parte á tu amo el perrillo faldero, y á su ama la señá Llorona, y á la parienta, y á la señá Mariquita, y á la tabernera del refajo colorao, y tú recibirás otro y un besito de tu hermanito y esquilaor

GAZAPO.



PUERTO MADRILEÑO.

ENTRADA DE BUQUES.

La balandra *Situacion*, capitan Antoñito, con lastre de *desengaños*.

Vapor *Nuncio*, capitan Sir-Meon, con averías en la obra muerta.

Goleta *Ratonera*, capitan Gazapo, con cargamento de CONEJOS.

SALIDA.

Bergantin goleta *Grulla*, capitan Savalls, con lastre de papel y oro.

Corbeta *Sacristana*, capitan Caixal, con cebada para el niño Terso.

Yacht *Eleccion*, capitan Romero, con carga de credenciales.

El ayuntamiento de Madrid piensa comprar algunos animales raros para darles colocacion en la casa de fieras. ¡Carape y qué buena ocasion pa echarle el guante á un *mico real* que yo conozco, y unos cuantos avestruces de bonete que él conocel ¡No es verdá osté que sí, niño Terso y compañía?

¡Lo que cambian las circunstancias! A últimos del siglo III hubo un San Sebastian *cristiano*, á quien quitaron la vida los here-

jes con unas cuantas flechas que le tiraron. A últimos del siglo XIX hay otro San Sebastian *hereje*, á quien han intentado quitar la vida los *cristianos*, tirándole infinidad de bombas y granadas.

Segun parte recibido de Barcelona, el cabecilla Savalls ha entrado en Francia *completamente afeitado*. Conque... ¡completamente afeitado! Pues entonces ya sé yo quién ha sido el barbero: el niño Terso. Ese es el encargado de afeitar á todos sus cabecillas á medida que se va causando de ellos. En cambio, bien afeitados deja el hermano Savalls á todos los infelices españoles que han tenido la desgracia de caer en sus garras. Así ha hecho tan buena pacotilla, que se irá comiendo ahora, muy tranquilo, en el extranjero.

Aunque el hermanito Carlos parece un bobalicon, es, á la vez que barbero, sacristan y comadron.

CALENDARIO GAZAPERO.

Santos de hoy.—San Camelo y San Candidato, compañeros inseparables.

Santos de mañana.—San Ya-pesqué (poniéndose las botas.)

Cuarenta horas de jolgorio y alboroque, por haber metido la pata.

Cultos solemnes al peleon y demás vinos decentes.

Novenario con repique de cencerros, por la trasfiguracion del alcornoque. Llevará la voz cantante el hermano Caixal.

Gaudeamus entre los que se apipan y misereres entre los que ayunan.

Rogativas públicas por que se acaben los ingenieros.

Amen.

Leo en un periódico la siguiente noticia en dos actos.

Acto 1.º La partida republicana que anda por Despeñaperros, se compone de *veinticinco* hombres. Cae el telon.

Acto 2.º La partida republicana que andaba por Despeñaperros, ha sido disuelta, apresándose *ocho* individuos y *veinticinco* armados. Cae el telon y se apaga el alumbrado.

Corolario: Ocho y veinticinco, treinta y tres. Habia veinticinco hombres, se han cogido treinta y tres; luego se han cogido ocho más que los que habia. ¡Y luego dirán que las matemáticas no son exactas!

Estas son cuentas claras
y no te asombres,
treinta y tres individuos
son veinte hombres.
¡Hole, morena!
treinta y seis alcornoques
son tres docenas.



De una estadística que han publicado los periódicos, resulta que se han hecho 13.847 embargos á otros tantos carlistas vergonzantes, y que importa lo embargado 133.324 pesetas. Es decir, que cada embargo ha salido á ménos de dos duros. Pues señor, ¡ni que se hubiera embargado á maestros de escuela!



Más de un millon y doscientos mil reales se deben en la provincia de Badajoz por atenciones de primera enseñanza. Y sin embargo, no tenemos noticia de que ningun profesor de aquella provincia se haya marchado á la faccion. ¡Hubieran hecho lo mismo si hubieran sido curas?



El Sr. Rubí irá á Cuba con la friolera de *treinta mil dures* de sueldo. Vean ustedes aquí un empleado que está muy expuesto al

vón ito, al cólico y á toda clase de afecciones gástricas. ¡Treinta mil ojos de buey de sueldo! ¿Qué dirán los maestros de escuela al saber esto?



ALMANAQUE DE EL CENCERRO.

Está próximo á ver la luz pública este popular y divertido *almanaque* que tan extraordinaria aceptación ha tenido en los años anteriores.

Será *regalo* para los suscritores á El Tio Conejo, y no reconocemos como tales más que á los que hacen su suscripción directamente en esta administracion.

El precio en venta para toda España es *real y medio* ejemplar; y á nuestros *corresponsales* y compradores al por mayor les haremos una gran rebaja, á fin de que puedan espenderlo sin alterar dicho precio.

Su tamaño será igual á los publicados en los años anteriores. Abundarán en él preciosos dibujos y caricaturas, de cuya ilustracion están encargados los acreditados dibujantes y caricaturistas D. Rafael de Paz y D. Ramon Cilla.

EL TIO CONEJO.

Periódico semanal, satírico, político, que pasa de castaño oscuro, y *Fray Liberto*, coleccion de acertijos, charadas, etc., etc.—Se publican una vez á la semana cada uno.—Precios de suscripción á los dos periódicos: 6 rs. trimestre, pagados anticipadamente, en la Redaccion, ó remitidos por el correo en sellos de franqueo de á diez céntimos de peseta. No se reciben sellos de guerra. Se suscribe en Madrid, Corredera Baja, 201 principal izquierda.

LIQUIDACION Y COBRANZA DE CREDITOS contra el Estado, sociedades y particulares.

La correspondencia al director del *Centro general de Negocios*, Corredera Baja, 49, entresuelo, Madrid.

MADRID: 1875

Imp. de Pedro Nuñez, Corredera Baja 48.